

## Participación electoral en América Latina Tendencias y perspectivas 1978-2002\*

---

*Daniel Zovatto G.*

ESTE ARTÍCULO TIENE COMO OBJETIVO analizar la situación de la participación electoral en América Latina y valorar su impacto en el desarrollo democrático de la región. Para ello nos proponemos identificar las tendencias predominantes, así como determinar si estamos ante comportamientos generalizados o si, por el contrario, se trata de fenómenos políticos que encuentran expresiones distintas de acuerdo a los factores que intervienen. El estudio abarca los dieciocho países de la región<sup>1</sup> durante el período que va desde el inicio de la Tercera Ola, 1978, hasta el año 2002.

La escasa participación electoral resulta particularmente preocupante en sociedades en las que la transición a la democracia es reciente y no existen bases amplias de valores y prácticas democráticos. Si grandes sectores de la población no votan, es más difícil construir una cultura democrática y fortalecer la legitimidad y la capacidad funcional de instituciones como el Congreso y el Poder Judicial. Más aún, será difícil fomentar una gestión transparente y responsable de los fondos públicos y garantizar que los funcionarios actúen con sensibilidad ante los intereses de la ciudadanía, y se abstengan de incurrir en actividades ilícitas. En pocas palabras,

Licenciado en Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Derecho de la Universidad de Córdoba y doctor en Derecho Internacional de la Universidad Complutense de Madrid. Con maestría en Diplomacia de la Escuela Diplomática de España, y maestría en Gerencia Pública del John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard. Es Senior Executive de IDEA Internacional para América Latina.

\* Para la elaboración de este artículo seguimos los hallazgos reportados en el capítulo 3 del libro de J. M. Payne *et al.*: *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America* (2002); así como en el documento de R. Cerdas: *Participación electoral en Latinoamérica* (2001). El autor agradece la colaboración de Ileana Aguilar, consultora de IDEA, en la elaboración de este artículo.

1. Estos países son Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

una escasa participación electoral puede desencadenar un ciclo de deterioro en el que la desilusión ante el desempeño de la clase política se convierte en caldo de cultivo de una mayor desconfianza y distanciamiento de la política lo que, a su vez, reduce aún más la participación y los incentivos para un buen desempeño.

## 1. FACTORES QUE INCIDEN EN LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Entre los factores que contribuirían a explicar los niveles comparativos de participación electoral —aunque no los cambios repentinos en el número de votantes— se puede mencionar la cultura política, el nivel educativo de la población, el grado de desarrollo económico, la naturaleza de los vínculos entre los partidos políticos y los principales grupos de pertenencia (clases sociales, grupos religiosos y étnicos), y el grado de homogeneidad etnolingüística (Powell, 1980).

Otro factor de carácter estructural es la legislación sobre el proceso de empadronamiento y la votación misma. Primero, se esperaría que más ciudadanos tomen parte en el proceso cuando el voto es obligatorio que cuando es voluntario. De hecho, estudios realizados en democracias relativamente consolidadas sugieren que, cuando la ley establece la votación como obligatoria, los niveles de afluencia a las urnas son algo más altos (Powell, 1980; Jackman, 1987). No obstante, el grado en que influyan los requerimientos legales dependerá de la severidad de las penalidades y de las probabilidades de identificar y sancionar a los abstencionistas. Es probable que la ley tenga poco peso cuando las sanciones sean mínimas o rara vez se apliquen.

En segundo lugar, otros factores —que el empadronamiento sea automático, obligatorio o voluntario, por ejemplo— pueden incidir en el número de ciudadanos que votan. Si es obligación del Estado mantener las listas de votantes al día, el empadronamiento no debería representar un obstáculo significativo para votar. El empadronamiento obligatorio podría animar a más ciudadanos a registrarse y votar. Por el contrario, si depende de los ciudadanos solicitar a las autoridades su inclusión en el Registro Electoral, es probable que un número mayor no se registre y, por consiguiente, no vote.

En América Latina, el empadronamiento y la votación son obligatorios en la mayoría de los países, lo que es objeto de acalorados debates. Quienes abogan por la obligatoriedad de votar consideran que se trata de un deber

cívico y que puede aumentar la participación electoral; mientras que los críticos sostienen que el sufragio es un derecho, y que incluir los votos de los ciudadanos que sólo participan por temor a ser sancionados puede invalidar el proceso electoral. Se afirma que la libertad de voto supone la posibilidad de la no participación; la abstención es así una actitud cívica o ética, es un derecho como el de votar; la obligatoriedad resultaría pues incompatible con la libertad de sufragio, acto privado por excelencia (IIDH / CAPEL, 2000).

En Brasil, Costa Rica, Ecuador y Perú la inscripción en el Registro Electoral es un procedimiento automático, mientras que en otros doce países es obligatorio, y apenas en dos países —Colombia y Chile— es voluntario. El voto es obligatorio en dieciséis de los dieciocho países que abarca este estudio, aunque no en todos existen sanciones para quienes no acudan a votar (ver cuadro 1 en la página siguiente). En el caso de Chile, sólo es obligatorio para los ciudadanos empadronados, mientras que en Colombia y Nicaragua no es obligatorio del todo. Colombia es el único país donde tanto el empadronamiento como el ejercicio del voto son totalmente voluntarios.

En algunos países la afluencia a las urnas varía considerablemente entre una y otra elección por lo que es evidente que otros factores, además de los estructurales, influyen en la participación electoral. Entre las causas del ascenso o descenso —tanto episódico como más persistente— en la afluencia a las urnas se encuentran los cambios en alguno de los siguientes factores: 1) el régimen político; 2) la popularidad de los candidatos, o la importancia que la ciudadanía confiera a los temas en juego durante una elección determinada; 3) la credibilidad de las instituciones políticas y de las prácticas democráticas (incluso la percepción acerca de la integridad del proceso electoral) y el nivel de respeto por la clase política; y, 4) el grado de institucionalización de los partidos políticos.

Por ejemplo, el número de votantes podría ser extraordinariamente elevado en las elecciones que marcan la transición a la democracia, pues los cambios de régimen con frecuencia se caracterizan por una movilización y entusiasmo considerables de los ciudadanos ante la posibilidad de ejercer unas libertades democráticas recién adquiridas. Una vez que esa etapa termina, el pueblo experimenta las dificultades reales de la conducción gubernamental en circunstancias complejas, y la afluencia tiende a declinar en las elecciones siguientes. Además de este posible descenso inicial, la participación electoral puede oscilar en respuesta a factores coyunturales como el

**CUADRO 1**  
**Obligatoriedad de la votación en América Latina**

PAÍS	OBLIGATORIA	NO OBLIGATORIA	EXISTENCIA DE SANCIONES	APLICACIÓN DE SANCIONES
Argentina	X <sup>a</sup> (CE: art. 12 CP: art. 37)	—	Sí (CE: art. 125, 126 y 127)	No
Bolivia	X (CP: art. 219 CE: art. 6 y 10)	—	Sí (CE: art. 152)	No
Brasil	X <sup>b</sup> (CE: art. 6 y art. 14, § 1º, I y II)	—	Sí (CE: art. 7)	No
Colombia	—	X (art. 258 CP)	—	—
Costa Rica	X (CP: art. 93)	—	No	—
Chile	X <sup>c</sup> (CP: art. 15, inc. 1º)	—	Sí (CE: art. 153)	Sí
Ecuador	X <sup>d</sup> (CE: art. 1, 2 y 4 CP: art. 27)	—	Sí (CE: art. 153 y 179)	Sí
El Salvador	X (CP: art. 73)	—	No	—
Guatemala	X (CE: art. 3, inc. d y 12 CP: art. 136, inc. B)	—	No	—
Honduras	X (CE: art. 6 CP: art. 44)	—	Sí (CE: art. 224)	—
México	X (CP: art. 36 CE: art. 4)	—	Sí (CP: art. 38, fracción I)	No
Nicaragua	—	X (CE: art. 30, CP: art. 51)	—	—
Panamá	X (CP: art. 129)	—	No	—
Paraguay	X (CE: art. 1 y 4)	—	Sí (CE: art. 332)	No
Perú	X <sup>e</sup> (CE: art. 9 CP: art. 31)	—	Sí	Sí
Rep. Dominicana	X (CP: art. 9, literal d)	—	No	—
Uruguay	X (CP: art. 77, inc. 1)	—	—	—
Venezuela	X (CE: art. 85 y 98)	—	No	—

*Fuente:* Elaboración propia con base en información proporcionada por los organismos electorales.

- a. El voto es obligatorio hasta los 70 años de edad.
- b. El voto es obligatorio para los ciudadanos de 18 a 70 años que sepan leer y escribir; y opcional entre los 16 y los 17 años, a partir de los 70 años, y para los analfabetos.
- c. El voto es obligatorio sólo para los ciudadanos empadronados.
- d. El voto es obligatorio para los ciudadanos de hasta 65 años que sepan leer y escribir.
- e. El voto es obligatorio hasta los 70 años de edad para los ciudadanos que sepan leer y escribir.

carisma de los distintos candidatos, la competitividad de la contienda electoral o la percepción de la relevancia de los temas sobre los que se decide.

Tendencias más duraderas en cuanto a la participación electoral pueden surgir de la confianza de los ciudadanos en sus dirigentes, en las instituciones representativas y en otras instituciones de gobierno. En consecuencia, las tendencias que presenta la participación electoral en el largo plazo podrían interpretarse como el reflejo de cambios en la percepción de la opinión pública sobre el funcionamiento y desempeño del sistema democrático. Sin embargo, si en un país la afluencia a las urnas es escasa respecto del promedio regional, esto no indica, necesariamente, desconfianza en las instituciones democráticas. De modo que debemos evitar las generalizaciones erróneas.

## 2. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA 1978-2000

¿Cómo se comparan los niveles de participación electoral en América Latina con los de otras regiones? El porcentaje promedio de la población en edad de votar que acudió a las urnas en las elecciones celebradas durante el período 1990-1995 en los dieciocho países que abarca este estudio fue de 62,5%. El gráfico 1 (en la siguiente página) muestra que esta cifra es inferior a la registrada en Europa Central y Oriental, los países con alto nivel de ingreso, o los del Este asiático en los que el porcentaje supera el 70%. En los países de la antigua Unión Soviética el promedio es, en líneas generales, comparable con el de esta muestra. La participación electoral fue inferior en las tres regiones restantes: Asia Meridional, Medio Oriente y África Septentrional, y África Subsahariana.<sup>2</sup>

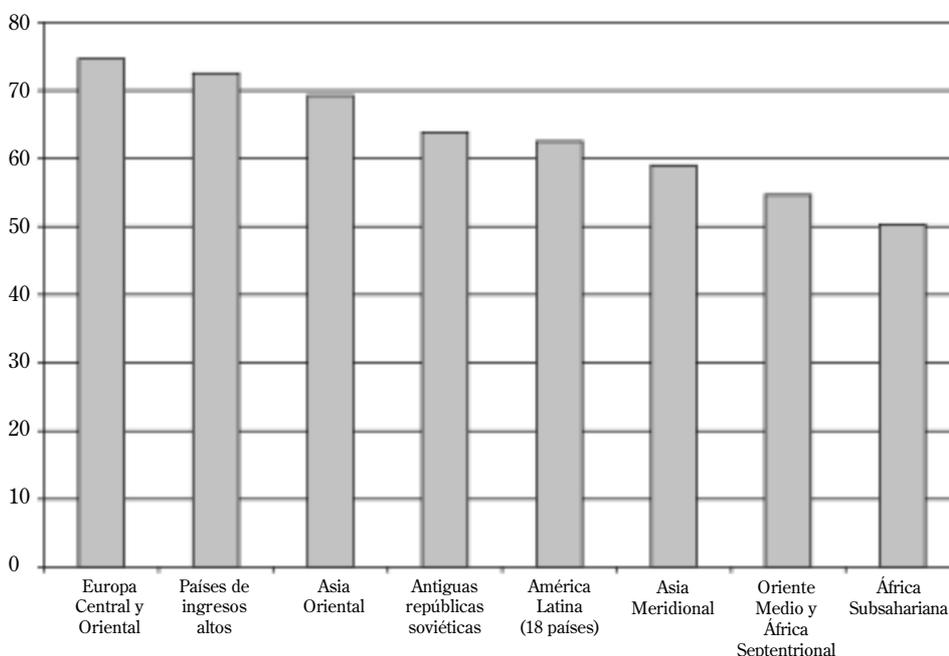
El promedio latinoamericano de afluencia a las urnas, sin embargo, esconde amplias variaciones entre los distintos países. El cuadro 2 (ver página 29) muestra el porcentaje promedio de votantes empadronados y de población en edad de votar que participó en las elecciones presidenciales celebradas en América Latina durante el período 1978-2000; en el caso de elecciones legislativas, se muestra el porcentaje de votantes empadronados que acudieron a votar. El promedio de participación en los comicios presidenciales respecto del total de votantes empadronados oscila entre una participación menor, de 45 a 55% en Colombia, El Salvador y Guatemala; a una mayor, de

2. La posición relativa de estas regiones con respecto a la participación electoral no varía sustancialmente si la muestra se limita a países cuyos sistemas políticos son razonablemente democráticos, de acuerdo con los indicadores de Freedom House.

alrededor de 90% en Chile y Uruguay. En cuanto a las elecciones legislativas, la participación electoral es algo menor en la mayoría de los países.

Cuando se considera un parámetro más significativo —la cantidad de votantes como proporción de la población en edad de votar— son pocos los países en los que la fuerza electoral experimenta un cambio significativo. En Chile, donde el empadronamiento es opcional, el porcentaje de votantes es 10% más bajo respecto de la población en edad de votar que cuando se lo compara con el número de electores empadronados. La participación electoral de la población en edad de votar también es considerablemente baja en Perú, Bolivia, Paraguay, Guatemala y, en menor grado, en República Dominicana, Venezuela y Ecuador, países en los que un número importante de ciudadanos no está empadronado. Cuando se utiliza como denominador la población en edad de votar en lugar del número de votantes registrados, Chile, Perú y Bolivia descienden más de dos lugares en la clasificación regional, y Costa Rica asciende tres lugares.

GRÁFICO 1  
Participación electoral en distintas regiones 1990-1995  
(votos totales como porcentaje de población en edad de votar)



Fuente: International IDEA (1997).

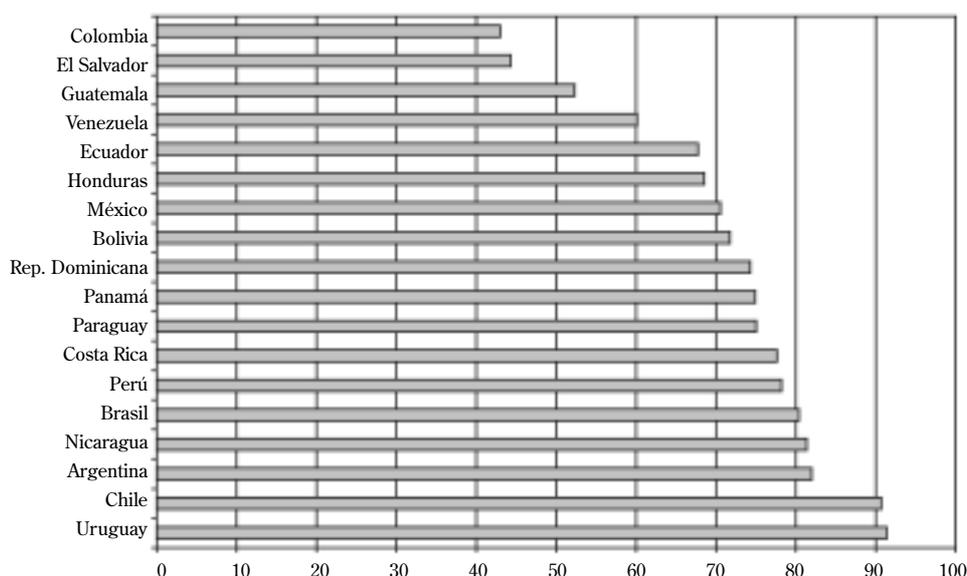
CUADRO 2  
Participación electoral en América Latina 1978-2000

PAÍS	ELECCIONES PRESIDENCIALES		ELECCIONES LEGISLATIVAS		
	AÑO ELECTORAL	PARTICIPACIÓN (% DE VOTANTES EMPADRONADOS)	PARTICIPACIÓN (% DE POBLACIÓN EN EDAD DE VOTAR)	AÑO ELECTORAL	PARTICIPACIÓN (% DE VOTANTES EMPADRONADOS)
Chile	1989, 1993, 1997	92,0	80,3	1989, 1993, 1999	92,0
Uruguay	1984, 1989, 1994, 1999	89,8	95,6	1984, 1989, 1994, 1999	90,0
Argentina	1983, 1989, 1995, 1999	83,6	81,9	1983, 1985, 1987, 1989, 1991, 1993, 1995, 1997, 1999	83,0
Brasil	1989, 1994, 1998	82,9	76,0	1986, 1990, 1994, 1998	85,3
Nicaragua	1990, 1996	81,3	75,9	1990, 1996	81,7
Perú	1980, 1985, 1990, 1995, 2000	80,9	67,8	1980, 1985, 1990, 1995, 2000	73,4
Costa Rica	1978, 1982, 1986, 1990, 1994, 1998	79,6	79,8	1978, 1982, 1986, 1990, 1994, 1998	79,1
Panamá	1989, 1994, 1999	75,6	71,1	1994, 1999	74,0
Honduras	1981, 1985, 1989, 1993, 1997	74,7	70,9	1981, 1985, 1989, 1993, 1997	72,3
Bolivia	1980, 1985, 1989, 1993, 1997	74,7	58,0	1980, 1985, 1989, 1993, 1997	74,7
Rep. Dominicana	1978, 1982, 1986, 1990, 1994, 1996, 2000	73,2	61,2	1978, 1982, 1986, 1990, 1994, 1998	67,0
Venezuela	1978, 1983, 1988, 1993, 1998, 2000	72,9	61,8	1978, 1983, 1988, 1993, 1998, 2000	71,0
Ecuador	1978, 1984, 1988, 1992, 1996, 1998	72,7	61,7	1979, 1984, 1986, 1988, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998	69,4
Paraguay	1989, 1993, 1998	68,0	54,2	1989, 1993, 1998	65,5
México	1982, 1988, 1994, 2000	66,5	58,3	1982, 1985, 1988, 1991, 1994, 1997, 2000	65,0
Guatemala	1985, 1990, 1995, 1999	56,6	41,4	1985, 1990, 1995, 1999	49,0
El Salvador	1989, 1994, 1999	47,7	41,9	1988, 1991, 1994, 1997, 2000	50,2
Colombia	1978, 1982, 1986, 1990, 1994, 1998	44,1	39,3	1978, 1982, 1986, 1990, 1991, 1994, 1998	41,1
PROMEDIO AMÉRICA LAT.		73,2	65,5		71,2

*Fuente:* J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo 3.

Si consideramos únicamente la década de los noventa (gráfico 2), en la mayoría de los países la afluencia a las urnas varía de 68 a 80% de los electores empadronados. Sin embargo, en cuatro países —Colombia, El Salvador, Guatemala y Venezuela— la afluencia es de 60% o menos. Durante esa década, la afluencia a las urnas registró un promedio de más de 80% en Uruguay, Chile, Argentina, Nicaragua y Brasil. En general, esa cifra se ha mantenido también en Costa Rica, excepto en 1998, cuando descendió a cerca del 70%. El Salvador y Colombia registraron los niveles más bajos de participación electoral, menos de 45% de los electores empadronados ejercieron su voto.

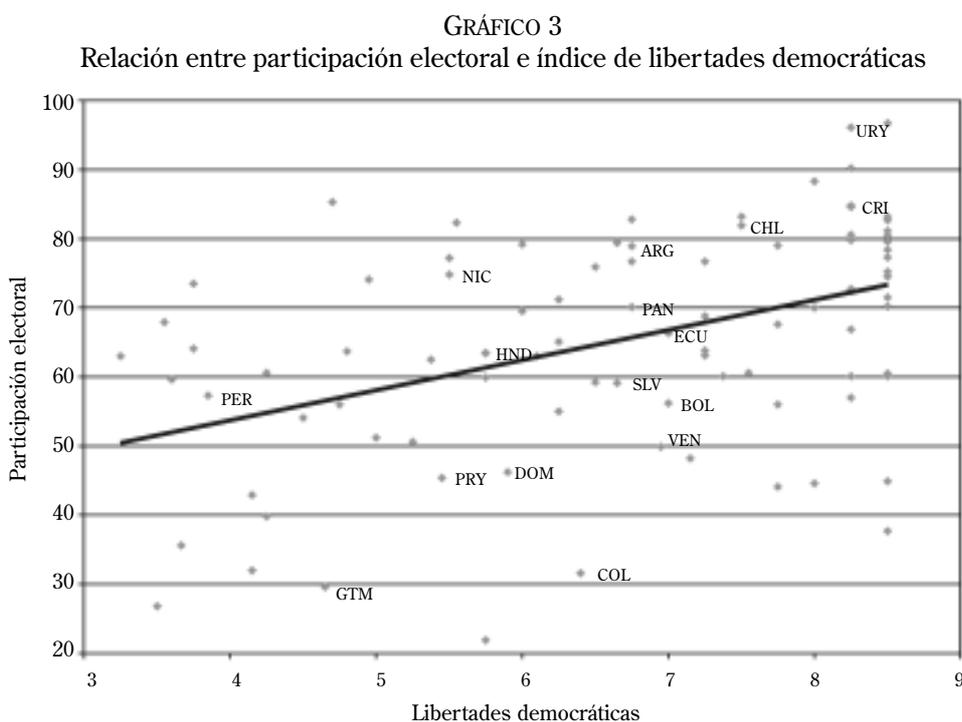
GRÁFICO 2  
Promedio de participación electoral en elecciones presidenciales 1990-2000  
(votos totales como % de electores empadronados)



Fuente: J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo 3.

Se aprecia fácilmente que, por sí mismas, las leyes sobre empadronamiento y votación no explican las variaciones en las cifras de participación electoral. Aunque votar es obligatorio en todos los países —excepto en Colombia y Nicaragua— el rango en las cifras de afluencia de votantes es todavía amplio. Por un lado, en varios países, pese a las leyes vigentes, 40% de los electores registrados no acudieron a votar; por el otro, el porcentaje de ciudadanos nicaragüenses que acudieron a las urnas es el más alto (con excepción de tres de los países en los que votar es realmente obligatorio), aunque la ley no los obliga.

Dos factores relacionados con el nivel de participación electoral son el grado de protección de los derechos políticos y de las libertades civiles y la percepción de la ciudadanía acerca de la integridad del proceso electoral. Como se muestra en el gráfico 3, en los países en los que existe un mayor respeto por las libertades democráticas<sup>3</sup> las cifras de afluencia a las urnas son mayores. Incluso cuando se consideran otros factores de control como



Fuente: J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo 3.

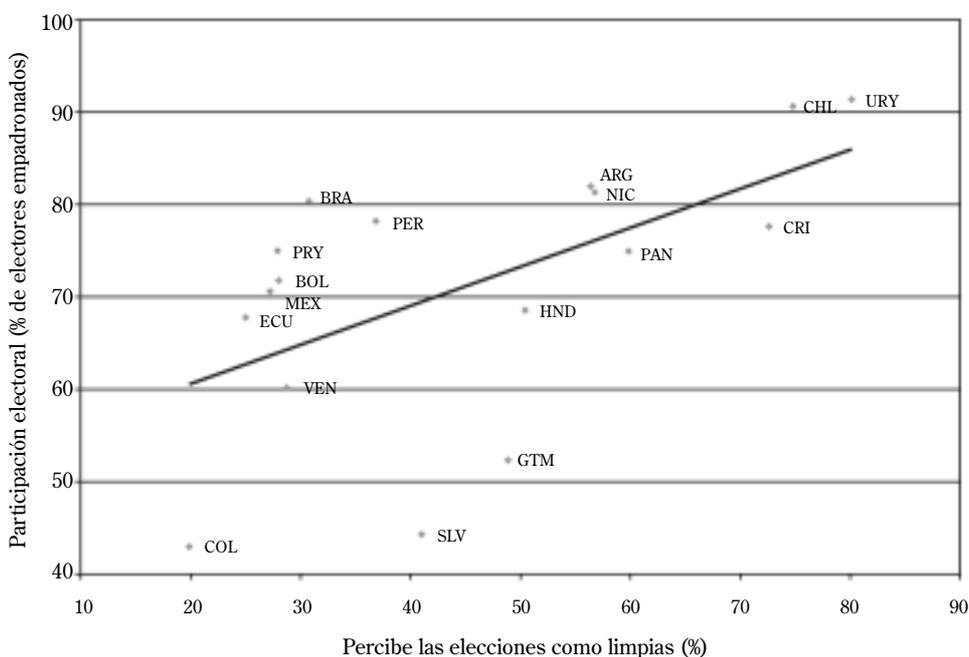
Nota: Este gráfico relaciona, para cada país, el porcentaje promedio de la población en edad de participar que votó en los comicios durante el periodo 1990-1995, el promedio de calificaciones de Freedom House en el ámbito de derechos políticos y libertades civiles (reclasificadas en una escala de 1 a 10) y el indicador de democracia de Jaggers y Gurr (1995) que aparece en la base de datos Polity III.

3. El índice de libertades democráticas sigue siendo de importancia estadística cuando en el análisis de regresión se incluye como variable cualquier combinación del PIB per cápita, la tasa de alfabetización y el índice de diversidad etnolingüística. Cuando se consideran todas las variables, la diversidad etnolingüística y el PIB per cápita no tienen importancia estadística; mientras que la tasa de alfabetización y el índice de libertades democráticas sí la tienen. La asociación entre índice de libertades democráticas y nivel de participación electoral tiene más importancia, desde el punto de vista estadístico, cuando los países menos libres (con un índice inferior a 3) se excluyen del análisis. Este hallazgo coincide con la hipótesis de que un mayor ámbito de libertades democráticas estimula la participación electoral. En el caso de regímenes autoritarios y muy restrictivos podría esperarse que los ciudadanos participen más, pese a la ausencia de competencia real y debate político, pues es más probable que el abstencionismo sea gravemente penalizado y se ejerza coacción más directa sobre el voto.

niveles de ingreso, tasa de alfabetización y grado de fragmentación etnolingüística, la influencia de la magnitud y profundidad de las libertades democráticas se mantiene firme. La participación electoral estaría motivada por la magnitud de las libertades políticas y la competencia, y quizá por la intensidad del respeto a los principios democráticos.

Los datos de los 18 países de América Latina que abarca este estudio muestran que la participación en elecciones presidenciales (como porcentaje de los votantes empadronados) está asociada con la percepción del público sobre la integridad en el proceso electoral (gráfico 4). Pese a los esfuerzos realizados por reducir o eliminar el fraude de los procesos electorales, los ciudadanos de distintos países no están convencidos de que sean lo suficientemente limpios y justos. La asociación de este factor con la participación electoral sugiere que la adopción de medidas para fortalecer la confianza del público en las elecciones podría traducirse en un aumento de la participación electoral.

GRÁFICO 4  
Relación entre participación electoral en elecciones presidenciales y percepción de la integridad en el proceso electoral



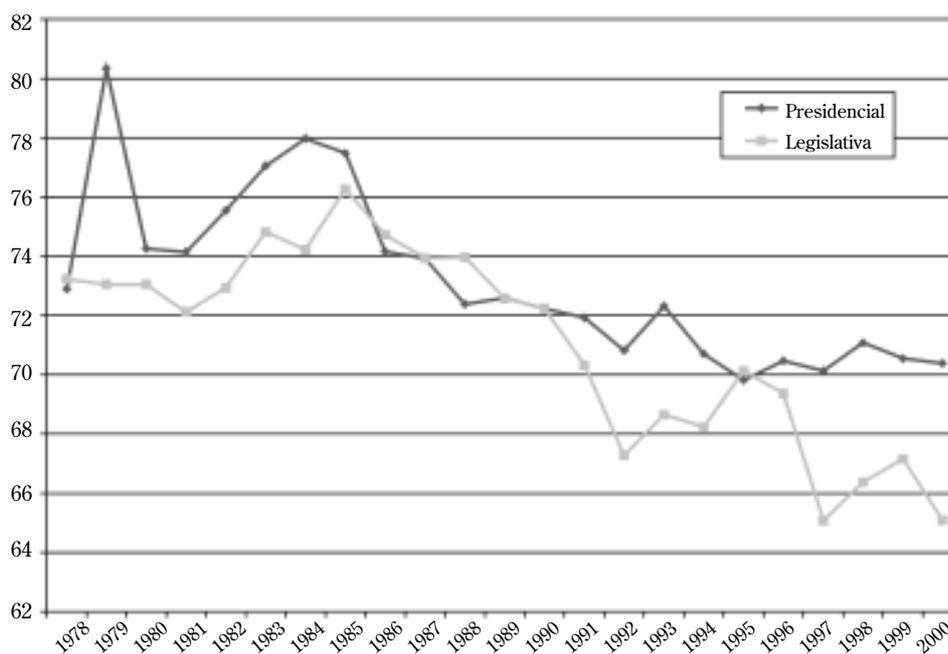
Fuente: J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo 3.

Nota: El porcentaje que percibe las elecciones como «limpias» es el promedio de las respuestas obtenidas en cada país en las encuestas de opinión de *Latínobarómetro* del periodo 1999-2000.

### 3. TENDENCIAS DE PARTICIPACIÓN ELECTORAL

¿Cuál ha sido la evolución del nivel de participación electoral en América Latina durante las últimas dos décadas? ¿Existe una tendencia, ascendente o descendente, clara y continua? En el gráfico 5 se presenta el promedio de afluencia a las urnas para los dieciocho países estudiados durante las elecciones presidenciales y legislativas celebradas entre 1978 y 2000. Dado que en la mayoría de estos países las elecciones se realizan cada cuatro o cinco años, el valor de la afluencia para una elección se incluye en el cómputo del promedio regional para un período de cuatro años: el año anterior a la elección, el año de la elección misma y los dos años posteriores. De esta forma, el promedio de afluencia a las urnas para la región no se distorsiona por las diferencias entre los conjuntos de países considerados en el promedio de cada año.

GRÁFICO 5  
Evolución de la participación electoral en América Latina 1978-2000  
(% de electores empadronados)

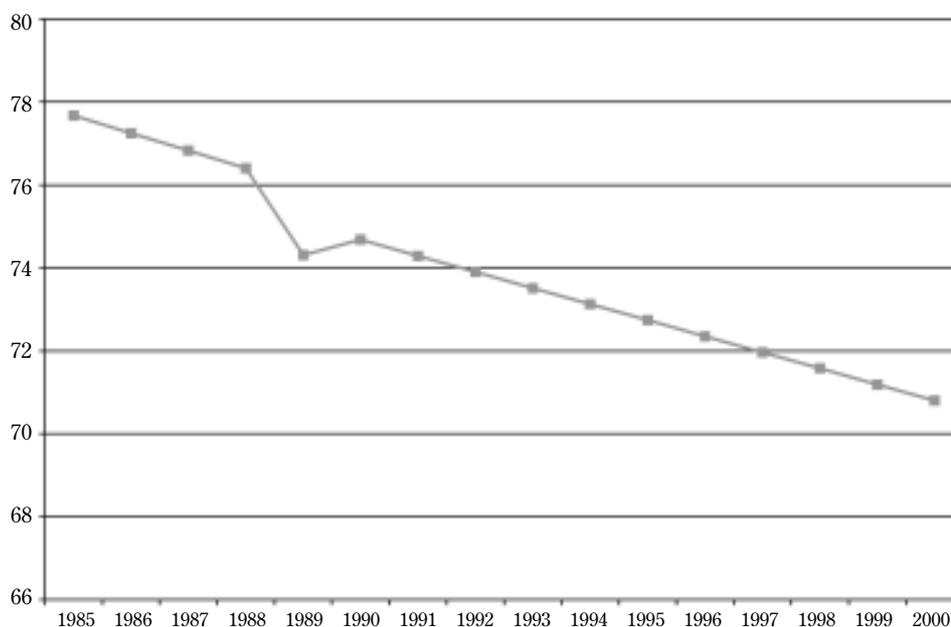


Fuente: J. M. Payne M. *et al.*, 2002, capítulo 3.

Nota: El promedio regional para un año determinado incluye el número de votantes de los países calificados en ese momento como «democráticos». Las elecciones consideradas son las mismas del cuadro 2.

El gráfico 6 muestra la tendencia que registran las cifras promedio de afluencia a las urnas de manera algo más rigurosa. Primero se estima la tendencia lineal para cada país que determina los valores «pronosticados» para cada año del estudio —son valores estadísticos obtenidos a partir de datos reales—; luego, a partir de los valores pronosticados, se calcula un promedio regional.

GRÁFICO 6  
Tendencias de participación electoral en elecciones presidenciales 1985-2000  
(% promedio para cada año a partir de valores pronosticados)



Fuente: J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo 3.

Nota: Para cada país se utilizó un procedimiento de regresión por cuadrados mínimos para estimar una línea de tendencia mejor ajustada a partir de los valores históricos de afluencia a las urnas. El promedio regional trazado en el gráfico fue calculado a partir de las estimaciones anuales de cada país.

A partir de 1985, catorce de los dieciocho países estudiados se consideraron «democráticos» y, por lo tanto, se incluyen en el cálculo del promedio regional. El gráfico 5 muestra que el promedio de afluencia a las urnas en las elecciones presidenciales cayó de 77 a 70%. En los comicios legislativos, la disminución fue algo más pronunciada pues pasó de 76 a 65% (11%). Desde cualquier punto de vista, esta tendencia combinada, si bien significativa, no

es aún motivo de alarma. El porcentaje promedio de afluencia a las urnas —respecto del número de empadronados para los comicios presidenciales— se mantiene constante desde 1991, con cifras que rondan entre 70 y 72%, lo que concuerda con esa evaluación favorable.

El gráfico 6, que señala el promedio de los valores estimados (pronosticados) para la participación electoral en cada país, muestra una tendencia similar en dirección y magnitud.<sup>4</sup> El promedio de los valores estimados se redujo de 78% en 1985 a 71% en el año 2000. El descenso del promedio regional podría haber sido producto de la inclusión gradual, a partir de 1985, de cuatro países más, caracterizados por una menor participación electoral frente a los catorce países incluidos antes de esa fecha.

Sin embargo, un análisis más cuidadoso indica que la tendencia descendente, en efecto, refleja una disminución en el número de electores que acudieron a votar en los países de la región. La cifra promedio de afluencia a las urnas para los cuatro países agregados a la muestra después de 1985 es, en todo caso, mayor que la de los catorce países estudiados hasta ese momento, de forma que, en promedio, la merma en la participación electoral podría ser de poco más de 7%.

¿Qué proporción de este descenso se debe al efecto postransición electoral ya analizado? La mayoría de los países incluidos en el estudio experimentaron la transición de un régimen autoritario a uno democrático en el transcurso del período, por lo que el descenso total podría ser producto de la merma de cada país, a partir de una afluencia inicial a las urnas inusualmente elevada. No obstante, los datos no respaldan esta posibilidad: en promedio, el índice de participación electoral en elecciones presidenciales inaugurales difiere apenas en 1% del de la siguiente elección, por lo que la disminución no puede atribuirse sólo a este efecto.

Como siempre, sin embargo, la línea de la tendencia combinada esconde patrones muy diferentes en los distintos países de América Latina. Los datos

4. Para cada país se calculó una línea de regresión ajustada a partir de los valores históricos de la participación electoral. Con base en la ecuación que describe la línea de mejor ajuste, se calcularon los valores estimados para cada año, incluyendo aquellos en los que no se celebraron elecciones. Esta tendencia es más estable que la tendencia real, ya que se asume un ajuste lineal cuando existe la posibilidad de que los valores reales de afluencia a las urnas no sigan ese patrón.

de cada país no concuerdan exactamente con la tendencia regional de descenso paulatino. Algunos muestran mermas o incrementos inequívocos en los porcentajes de afluencia a las urnas, mientras que otros presentan una estabilidad relativa y ascensos y descensos imprevisibles (cuadro 3).

Durante el período, la afluencia de votantes a las urnas registró un claro descenso en Venezuela, Ecuador, El Salvador, Honduras, Guatemala y Brasil. De estos países, Venezuela, Ecuador y El Salvador mostraron las caídas más pronunciadas. En Venezuela, el porcentaje de votantes sobre el número de electores empadronados pasó de 87% en 1978 a 56% en 2000; en Ecuador el porcentaje disminuyó de 81% en 1979 a 64% en 1998; y en El Salvador descendió de 55% en 1989 a 39% en 2000.

La complejidad de las papeletas para las elecciones legislativas brasileñas hizo que, hasta los comicios de 1998, se produjera una proporción muy elevada (alrededor de 30%) de votos nulos y en blanco. Con las mejoras aplicadas al sistema, en 1998 los electores emitieron 15% más de votos válidos, un aumento que compensaría la disminución del número de votos emitidos respecto de la cantidad de electores empadronados.

Además de estos seis países, en los que la tendencia de la afluencia a las urnas es, sin lugar a dudas descendente, hay otros dos casos en los que la tendencia, si bien negativa, no es concluyente. En Costa Rica, el promedio de votantes se mantuvo estable en alrededor de 80% hasta las elecciones de 1998, cuando se redujo a alrededor del 70%. En Nicaragua disminuyó 10% entre 1990 y 1996, si bien esa tendencia reflejó el aumento del número de electores empadronados en lugar de la disminución del número de votantes. De hecho, los datos de la última elección (2001) muestran un aumento en la participación electoral respecto del total de la población en condiciones de votar (76 a 80%).

Otros países, como Argentina, Bolivia y Chile, también registran tendencias negativas relativamente menores. En el caso chileno, el número de votantes cayó ligeramente de un nivel inicial muy alto —más de 94%— en 1990 a 90%, aproximadamente, en 1999. En cuanto a Argentina, hubo una disminución de 86 a 82% entre 1983 y 1999. De manera similar, el porcentaje de bolivianos que votaron se redujo de alrededor de 74% en 1980 a 71% en 1997.

CUADRO 3  
Tendencias de participación electoral en elecciones  
presidenciales en América Latina 1978-2000

PAÍS	PARTICIPACIÓN PROMEDIO (% DE VOTANTES EMPADRONADOS)	PENDIENTE DE LA LÍNEA DE TENDENCIA	DESCRIPCIÓN DE LA TENDENCIA
El Salvador	47,76	-1,61	Clara, acentuadamente negativa
Venezuela	72,85	-1,54	Clara, acentuadamente negativa
Guatemala	56,57	-1,24	Clara, acentuadamente negativa
Brasil	82,93	-1,07	Clara, acentuadamente negativa
Honduras	74,71	-0,82	Relativamente clara, negativa
Ecuador	72,67	-0,77	Relativamente clara, negativa
Nicaragua	81,31	-1,64	Ascenso en términos del porcentaje de la población elegible de votar
Chile	92,00	-0,46	Negativa relativamente pequeña, a partir de nivel inicial muy alto
Costa Rica	79,61		Caidas durante las últimas dos elecciones
Bolivia	74,69	-0,35	Clara, negativa pero relativamente reducida
Argentina	83,58	-0,28	Clara, negativa pero relativamente reducida
Uruguay	89,81	0,26	Positiva, relativamente pequeña
Rep. Dominicana	73,29	0,31	Ambigua, ligeramente ascendente
Paraguay	68,01	2,92	Ascendente durante las elecciones más recientes
Colombia	44,12		No existe una tendencia clara
México	66,54		No existe una tendencia clara
Panamá	75,56		No existe una tendencia clara
Perú	80,86		Ambigua; si los datos son correctos, la tendencia negativa se revirtió en las elecciones más recientes

*Fuente:* J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo, 3.

*Nota:* Para el cálculo del promedio para el período y de la pendiente se consideraron sólo las elecciones realizadas en cada país durante el período «democrático».



*Elecciones regionales y municipales de 2002, provincia de San Román, Puno.*

Sólo en tres países se observó una tendencia ascendente, aunque en ningún caso muy significativa. En Paraguay, el porcentaje de empadronados que emitió su voto aumentó en forma espectacular: de 54% en 1989 a 81% en 1998. Pero, debido a que el número de electores que de hecho acudió a votar disminuyó entre 1989 y 1993, el aumento aparente observado entre las primeras dos elecciones democráticas se debió a que el padrón electoral utilizado en los comicios de 1989 estaba «inflado» y, por lo tanto, el porcentaje de los empadronados que votó en los comicios de ese año fue en realidad superior al calculado (Riquelme y Riquelme, 1997).

No obstante, hubo un aumento real en el porcentaje de participación electoral absoluta y relativa en las elecciones de 1993 y 1998, que pasó de 50 a 60% de la población en edad de votar. En República Dominicana, la participación electoral parece haber descendido entre 1978 y 1990, si bien aumentó de nuevo durante las tres siguientes elecciones presidenciales, hasta alcanzar un nivel superior al de 1978.<sup>5</sup> La afluencia también registró un ascenso en Uruguay, al pasar de un 88% en 1984 a cerca de 92% en 1999.

5. La drástica caída en las cifras de participación electoral de las elecciones legislativas de 1998 puede atribuirse a que no se realizaron simultáneamente con las elecciones presidenciales de principios de ese año.

En los cuatro países restantes que abarca el estudio no es posible establecer ninguna tendencia definida. En México y Colombia, las cifras de participación electoral han aumentado y disminuido de manera errática; en Panamá, el número de votantes se mantuvo relativamente constante durante más de tres elecciones. En cuanto a Perú, la tendencia descendente que se inició a partir de la segunda elección postransición de 1985 se invirtió en la justa electoral de 2000, cuando la afluencia a las urnas —que en 1995 había sido de 74%— se elevó hasta 83%, aproximadamente. Sin embargo la cifra es dudosa, ya que los resultados de esta elección fueron cuestionados por la oposición y por los observadores internacionales. Además, en especial durante las elecciones legislativas de 1995 y la segunda ronda de elecciones presidenciales en 2000, se registró una cantidad importante de votos inválidos o nulos. Si bien la cantidad de votantes fue similar, un porcentaje especialmente elevado (31% en las elecciones legislativas de 1995) no especificó su preferencia o anuló su voto.

De este modo, considerando todos los países estudiados —incluso aquellos en los que la tendencia no es significativa o de largo plazo— se observa un descenso en la participación electoral en once países y un ascenso en tres países. En los cuatro países restantes no se puede distinguir una tendencia clara.

#### 4. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN 2001-2002

##### *Elecciones presidenciales*

En los años 2001 y 2002, ocho países de la región celebraron elecciones presidenciales (Perú, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Colombia, Bolivia, Brasil y Ecuador). La tendencia a la participación en estos países, excluyendo a Nicaragua,<sup>6</sup> estuvo alrededor del 70%, muy similar a la registrada en América Latina para el período 1978-2000 (73,2%).

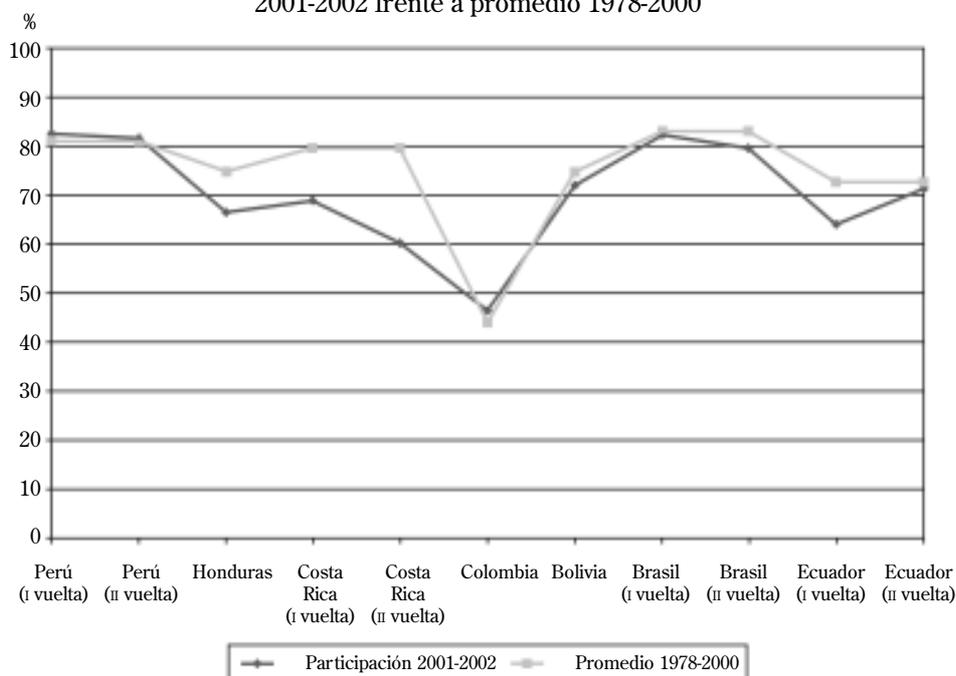
Si se comparan los datos individuales por país del último proceso electoral celebrado, se advierte que no ha habido cambios drásticos en los niveles

6. Pese a que ha pasado más de un año desde las elecciones (4-11-2001), todavía el Consejo Supremo Electoral no ha publicado datos oficiales sobre la participación electoral en estos comicios.

de participación, con excepción del caso de Costa Rica en donde, en la segunda ronda electoral de las elecciones de 2002, se presentó una disminución en la participación electoral de un 10% respecto a la elección anterior (1998). Otros países, como Perú, Honduras, Colombia y Brasil, mantienen índices de participación electoral muy similares al proceso electoral precedente. Debe destacarse que Colombia permanece como el país con la más alta abstención en la región (53,5%).

Al efectuar la comparación con relación al promedio del período 1978-2000, se observa claramente un comportamiento decreciente de la participación electoral en Costa Rica (11 y 19% debajo del promedio), Honduras (8,3%), Bolivia (2,6%), y Ecuador (9 y 1,5% menos que el promedio); una tendencia levemente creciente en Perú y Colombia (7 y 2%, respectivamente); y un comportamiento similar en Brasil, en donde el promedio de participación se ha mantenido en un 82% (gráfico 7).

GRÁFICO 7  
Participación en elecciones presidenciales por país  
2001-2002 frente a promedio 1978-2000



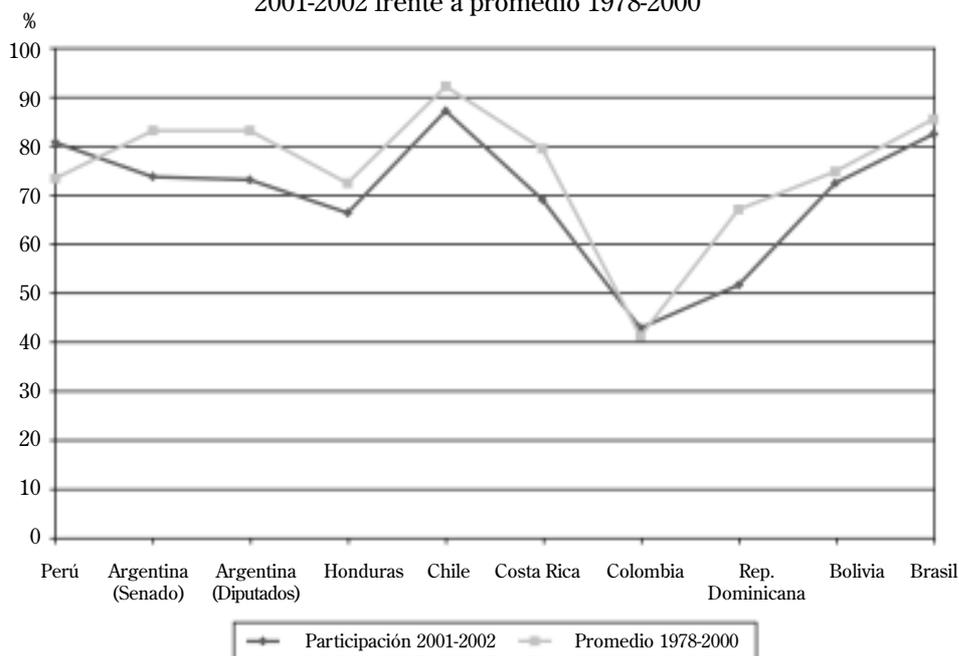
Fuente: Elaboración propia con base en información suministrada por los organismos electorales.

*Elecciones parlamentarias*

En Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, Perú y República Dominicana se realizaron elecciones legislativas en el periodo 2001-2002.<sup>7</sup> Al observar los datos de participación electoral de estos países, destacan Colombia y República Dominicana como los que presentan menor nivel de participación electoral, con índices de 42,9 y 51,6%, respectivamente.

Al comparar la participación en el 2001-2002 con el promedio registrado para el periodo 1978-2000, los resultados muestran un mayor descenso en la participación electoral en República Dominicana, con un 12%, y en Argentina y Costa Rica, ambos países con un 10%. Se observa también una recuperación de 7% en Perú. No obstante, al tomar la región en conjunto, no se observa una diferencia significativa entre la participación promedio registrada en

GRÁFICO 8  
Participación en elecciones parlamentarias por país  
2001-2002 frente a promedio 1978-2000



Fuente: Elaboración propia con base en información suministrada por los organismos electorales.

7. Al elaborar este artículo no estaban disponibles los datos de participación nacional de las elecciones parlamentarias del año 2002 en Ecuador, por lo que no se incluyen en el análisis.

los procesos de 2001-2002 (68%) y la del período 1978-2000 (65,5%). El comportamiento de cada país se muestra en el gráfico 8 (en la página anterior), destacando nuevamente Colombia como el país con más baja participación electoral en elecciones parlamentarias.

Como señalamos al inicio de este trabajo, para tratar de comprender el comportamiento electoral en América Latina resulta obligado introducir matices y distinciones en cada país de la región respecto al mismo. En este sentido, se hace necesario un análisis más profundo de los aspectos motivacionales, estructurales, socio-económicos, políticos y culturales que influyen en la abstención en cada coyuntura histórica.

Así, cabe destacar para el análisis de los años 2001-2002 los casos de Costa Rica y Argentina. En el primero, no obstante ser considerado como una democracia consolidada (y no una de transición), el debilitamiento de la credibilidad de instituciones, partidos y dirigencias acabó por erosionar el sistema de partidos, desembocando en problemas más profundos de estabilidad, gobernabilidad y participación. Las elecciones de 2002 marcaron un cambio histórico en la composición de las fuerzas políticas del país, y mostraron los efectos del cansancio de la ciudadanía frente a los partidos políticos tradicionales y a la política en general.

Argentina, por su parte, parece reflejar en las urnas los efectos de una crisis económica que ahoga al país, y el correspondiente descontento con la dirigencia política. Si se considera que en Argentina el voto es obligatorio y se especifican sanciones para quien no acuda a votar, puede pensarse que la participación electoral podría ser incluso inferior si no mediase esta coacción legal. Asimismo, se debe considerar lo elevado de las cifras de votos nulos y en blanco (21,89% en total), lo que incide negativamente en la participación.

En suma, podemos decir que, en términos generales, se observa que la participación electoral en los procesos electorales celebrados en este período,<sup>8</sup> con las señaladas excepciones de Costa Rica, Argentina y República Dominicana, mantiene un comportamiento similar al registrado, en promedio, en el período 1978-2000.

8. Los datos por país se presentan en el Anexo.

## CONCLUSIONES

En América Latina, la tendencia regional muestra que, en promedio, más de 62% de los ciudadanos con derecho a elegir a sus representantes votan en las elecciones nacionales más importantes. De acuerdo con el criterio que se adopte para la comparación (países o conjuntos de países que se compara y período), el porcentaje de participación electoral se considerará alto, moderado o bajo.

En términos absolutos, el hecho de que casi 40% de la población en edad de votar se abstenga de hacerlo sugeriría que hay una deficiencia sustancial en las democracias de la región. Si se toma en cuenta que una proporción mucho más reducida de ciudadanos ejerce su voto en democracias estables y aparentemente exitosas, como la estadounidense (50%) y la suiza (45%), este hecho por sí solo no sería motivo de preocupación. En relación con otras regiones, los niveles de participación electoral de América Latina ocupan un lugar intermedio: por debajo de Europa Occidental y Europa Central, pero por encima de las regiones más pobres y menos democráticas de Asia Meridional, Medio Oriente y África Septentrional, y África Subsahariana. Mas, si se toma como parámetro el nivel de participación electoral en las democracias maduras, entonces los sistemas latinoamericanos resultan deficitarios y requerirían de mayores niveles de votación.

Debemos tener en cuenta que el análisis de los datos internacionales disponibles sugiere que la participación electoral está asociada, al menos en alguna medida, con la ausencia de corrupción y un mejor desempeño gubernamental (ver gráficos 9a y 9b en las páginas siguientes). Esta relación se fortalece si, además, se toma en cuenta el respeto por las libertades democráticas, así como la información política —o capacidad inquisitiva— de los ciudadanos (Adserà et al., 2000).

En cuanto a la tendencia por países, la participación electoral varía considerablemente entre uno y otro país. En siete naciones (Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Nicaragua, Perú y Costa Rica) el porcentaje de los electores empadronados que participa de las votaciones ha sido cercano o superior a 80%. En otros tres, un porcentaje inferior a 60% de los ciudadanos empadronados ejerce su derecho al voto (Guatemala, El Salvador y Colombia). Mientras que en los restantes ocho países (Panamá, Honduras, Bolivia, República Dominicana, Venezuela, Ecuador, Paraguay y México) la participación de los votantes ha oscilado entre 65 y 80%.

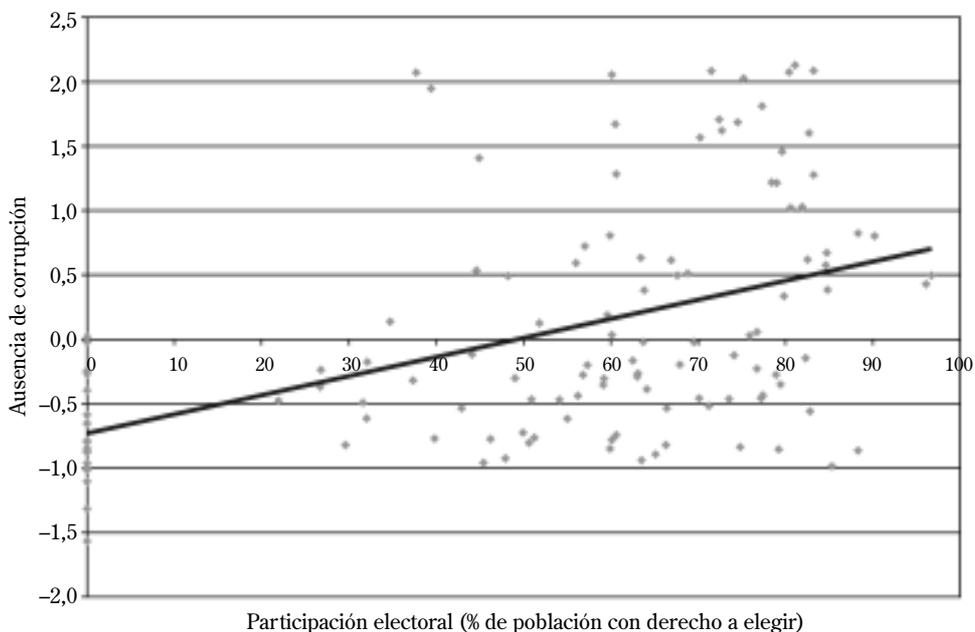
Si bien el nivel de participación electoral en toda la región ha experimentado una disminución desde mediados de la década del ochenta, parece haberse estabilizado en los últimos tiempos. En términos generales, el descenso se manifiesta en once países (El Salvador, Venezuela, Guatemala, Brasil, Honduras, Ecuador, Nicaragua, Chile, Costa Rica, Bolivia y Argentina); en seis de ellos es significativo (El Salvador, Venezuela, Guatemala, Brasil, Honduras y Ecuador), y especialmente pronunciado en cuatro (El Salvador, Venezuela, Guatemala y Brasil). Sólo en tres países (Uruguay, República Dominicana y Paraguay) se observa una tendencia al menos ligeramente positiva, pues en el resto los cambios son menores o el patrón de cambios es más bien ambiguo.

Es importante señalar que los datos aportados no muestran un traslado automático del descontento y desconfianza populares contra los partidos y las dirigencias políticas que, reiteradamente, revelan las encuestas hacia conductas electorales abstencionistas. Lo que puede o no ocurrir, obedeciendo,

GRÁFICO 9

Relación entre participación electoral y desempeño gubernamental

a. Relación entre participación electoral y ausencia de corrupción

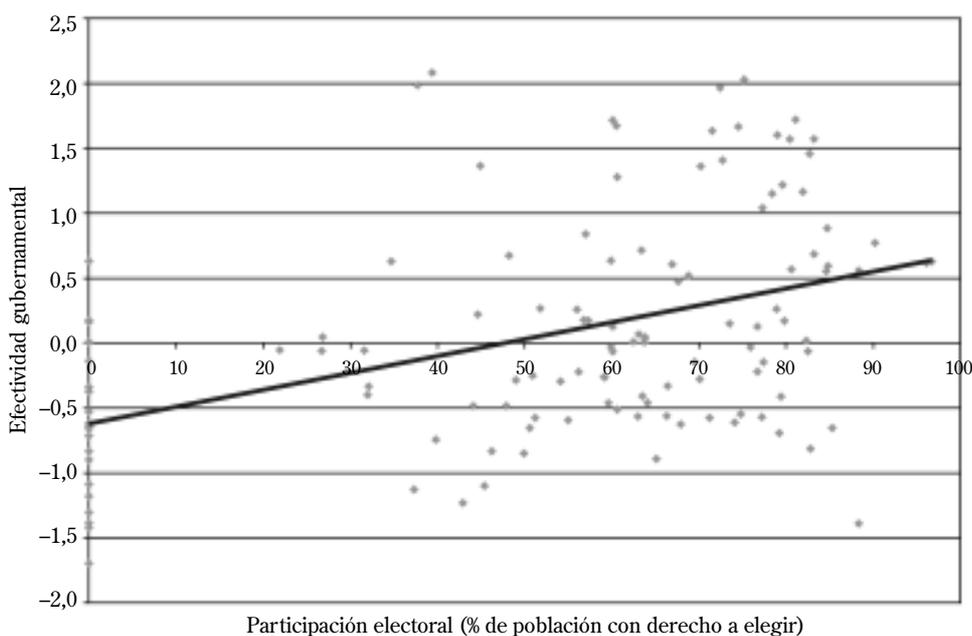


Fuente: J. M. Payne *et al.*, 2002, capítulo 3.

al parecer, a circunstancias políticas asociadas al papel de los medios de comunicación colectiva, la cultura política y los distintos grados de apertura de los sistemas electorales para generar nuevos canales de participación.

Otro aspecto que conviene subrayar es que, en términos generales, no se puede afirmar con certeza que el descontento social con los problemas socio-económicos de la región y con las políticas de reestructuración y reforma del Estado que se han aplicado hayan, por sí mismos, originado una conducta abstencionista. De hecho, ante situaciones semejantes, los comportamientos registrados lucen muy diferentes, según se trate de uno u otro país. En este sentido, debe tenerse en cuenta que la herencia institucional tiene también un papel significativo, y que un grado determinado de abstencionismo

#### b. Relación entre participación electoral y efectividad gubernamental



*Fuente:* Datos sobre ausencia de corrupción y eficacia de la gestión gubernamental tomados de Kaufmann *et al.* (1999a y 1999b); y datos sobre participación electoral de International IDEA (1997).

*Nota:* En los gráficos 9a y 9b se considera que en los países que obtuvieron un puntaje promedio de 2,5 o inferior (en escala invertida), según la clasificación de Freedom House para los derechos políticos y las libertades civiles (catalogados como «no libres»), la participación electoral es igual a cero. Se asume que en los países con libertades democráticas mínimas la participación electoral no tiene valor, desde el punto de vista de que existe una dirigencia que controla el proceso; en el mejor de los casos, un nivel alto de participación electoral podría reflejar una mayor capacidad coercitiva de parte de la dirigencia política.

e, incluso, cierto aumento en la participación electoral, pueden resultar irrelevantes en unos casos, y ser especialmente graves y significativos en otros, atendiendo a la tradición institucional y al valor cultural del voto.

En suma, la tendencia regional no apunta a una crisis clara en la participación, pero tampoco a una creciente legitimidad de la democracia. Si bien la tendencia del promedio regional no indica problemas serios, el marcado descenso en varios países parece reflejar un mayor desencanto con la vida política democrática. La baja participación, en cualquier caso, sería entonces un síntoma de dolencias más profundas propias del sistema, de las condiciones de la transición y de la capacidad de conducción de las elites políticas dirigentes.

Es claro, en cualquier caso, que existe un problema y debe ser afrontado. Se trata de una fuente de preocupación y cuestionamiento que tiene que ver con la calidad de la representación política. Las debilidades en este campo parecen conducir a un aumento importante del abstencionismo; mientras que, por otro lado, generan fenómenos como el del recién llegado, el tráfuga electoral o el movimientismo político. Si ese patrón se extendiera en el futuro podría significar problemas para la consolidación de la democracia en un número importante de países de América Latina.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- ADSERÀ, Alicia, Carles BOIX & J. Mark PAYNE. *Are You Being Served?: Political Accountability and Quality of Government*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Departamento de Investigación, 2000. (Documento mimeografiado, N° 438.)
- ALMOND, Gabriel & Sidney VERBA. *The Civic Culture*. Boston: Little, Brown, 1965.  
— (ed.). *The Civic Culture Revisited*. Boston. Little, Brown, 1980.
- BID. *Development Beyond Economics: Economic and Social Progress in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000.
- CENTRO INTERAMERICANO DE ASESORÍA Y PROMOCIÓN ELECTORAL (CAPEL) / INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS (IIDH). *Diccionario electoral*. San José de Costa Rica: CAPEL / IIDH, 1989.

- CERDAS, Rodolfo. *Participación electoral en América Latina*. San José de Costa Rica: 2001 (mimeo).
- HEYWOOD, Andrew. *Politics*. Londres: Macmillan Press, 1997.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS (IIDH) / CENTRO INTERAMERICANO DE ASESORÍA Y PROMOCIÓN ELECTORAL (CAPEL). *Diccionario electoral*. San José de Costa Rica: IIDH / CAPEL, 2000.
- INTERNATIONAL IDEA. *Voter Turnout from 1945 to 1997: A Global Report on Political Participation*. Estocolmo: International IDEA, 1997.
- JACKMAN, Robert. «Political institutions and voter turnout in the industrial democracies». **En:** *American Political Science Review*. Nueva York: Cambridge University Press, vol. 81, junio de 1987.
- JAGGERS, Keith & Ted Robert GURR. «Tracking democracy's Third Wave with the Polity III Data». **En:** *Journal of Peace Research*. Nº 4, vol. 32, 1995.
- KAUFMANN, Daniel, Aart KRAAY & Pablo ZOIDO-LOBATÓN. *Aggregating Governance Indicators*. Washington, D. C.: The World Bank, 1999a.
- *Governance Matters*. Washington, D. C.: The World Bank, 1999b.
- LATINOBARÓMETRO. *Latinobarómetro: opinión pública latinoamericana, 1996-2001*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- LEDUC, Lawrence, Richard G. NIEMI & Pippa NORRIS (ed.). *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Londres: Sage, 1996.
- LUPIA, Arthur & Mathew D. MCCUBBINS. *The Democratic Dilemma: Can Citizens Learn What They Need to Know?* Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- MILBRATH, Lester W. *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics*. Chicago: Rand McNally, 1977.
- NIE, Norman & Sidney VERBA. «Political Participation». **En:** Fred I. Greenstein & Nelson W. Polsby (ed.), *Handbook of Political Science*. Reading: Addison Wesley, 1975.
- PAYNE, J. Mark, Fernando CARRILLO, Andrés ALLAMAND & Daniel ZOVATTO G. *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*. Nueva York: BID / International IDEA, 2002.
- POWELL JR., G. Bingham. «Voting turnout in thirty democracies: Partisan, legal and socio-economic influences». **En:** Richard Rose (ed.), *Electoral Participation: A Comparative Analysis*. Londres: Sage, 1980.

— «American voter turnout in comparative perspective». **En:** *American Political Science Review*. Nueva York: Cambridge University Press, vol. 80, marzo de 1986.

PUTNAM, Robert D. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster, 2000.

RIQUELME, Marcial A. & Jorge G. RIQUELME. «Political parties». **En:** Peter Lambert & Andrew Nickson (ed.), *The Transition to Democracy in Paraguay*. Nueva York: St. Martin's Press, 1997.

VERBA, Sidney, Norman H. NIE, & Jae-On KIM. *The Modes of Democratic Participation: A Cross-National Comparison*. Beverly Hills: Sage, 1971.

## ANEXO

CUADRO 1  
Participación electoral en elecciones presidenciales  
en América Latina 2001-2002

PAÍS	FECHA	PADRÓN ELECTORAL	PARTICIPACIÓN		ABSTENCIÓN	
			ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
Perú (I vuelta)	4-2001	14.898.435	12.264.349	82,3%	2.634.086	17,7%
Perú (II vuelta)	6-2001	14.899.292	12.128.899	81,4%	2.770.393	18,6%
Honduras	11-2001	3.437.454	2.281.095	66,4%	1.156.359	33,6%
Costa Rica (I vuelta)	2-2002	2.279.036	1.568.603	68,8%	710.433	31,2%
Costa Rica (II vuelta)	4-2002	2.279.036	1.372.128	60,2%	906.908	39,8%
Colombia	5-2002	24.208.311	11.249.734	46,5%	12.958.577	53,5%
Bolivia	6-2002	4.155.055	2.994.065	72,1%	1.160.990	27,9%
Brasil (I vuelta)	10-2002	115.254.113	94.780.545	82,2%	20.473.568	17,8%
Brasil (II vuelta)	11-2002	115.254.113	91.590.537	79,5%	23.663.576	20,5%
Ecuador (I vuelta)	10-2002	8.154.425	5.206.686	63,9%	2.947.739	36,1%
Ecuador (II vuelta)	11-2002	8.154.425	5.807.109	71,2%	2.347.316	28,8%

*Fuente:* Elaboración propia a partir de información suministrada por los organismos electorales.

CUADRO 2  
Participación electoral en elecciones parlamentarias  
en América Latina 2001-2002

PAÍS	FECHA	PADRÓN ELECTORAL	PARTICIPACIÓN		ABSTENCIÓN	
			ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
Perú	4-2001	14.898.435	11.987.641	80,5%	2.910.794	19,5%
Argentina (Senado)	10-2001	24.883.991	18.348.013	73,7%	6.535.978	26,3%
Argentina (Diputados)	10-2001	24.883.991	18.153.874	73,0%	6.730.117	27,0%
Honduras	11-2001	3.437.454	2.279.366	66,3%	1.158.088	33,7%
Chile	12-2001	8.075.446	7.034.292	87,1%	1.041.154	12,9%
Costa Rica	2-2002	2.279.708	1.569.401	68,8%	710.307	31,2%
Colombia	3-2002	23.998.685	10.297.405	42,9%	13.701.280	57,1%
Rep. Dominicana	5-2002	4.594.941	2.371.691	51,6%	2.223.250	48,4%
Bolivia	6-2002	4.155.055	2.994.065	72,1%	1.160.990	27,9%
Brasil	10-2002	115.184.176	94.741.583	82,3%	20.442.593	17,7%

*Fuente:* Elaboración propia a partir de información suministrada por los organismos electorales.